



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | El sector agropecuario aragonés ha aumentado desde 2008 su participación en el conjunto de la economía. Pero se mantienen problemas y obstáculos tradicionales y hay que afrontar el reto de la reforma de la PAC
 Por José Antonio Biescas Ferrer y Javier Franco Enguita, economistas

La agricultura ante la PAC



POL

TAL como recogen los recientes datos de Contabilidad Regional publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el sector primario ha pasado de suponer un 3,77% del valor añadido bruto aragonés en 2008 a un 4,65% en 2012. Su evolución en 2012 ha sido más positiva que la experimentada por la actividad productiva en su conjunto, algo extrapolable al período de crisis en el que nos encontramos en el que se ha contenido la pérdida de participación que arrastra desde hace más de medio siglo dentro de la economía nacional y regional. Este proceso es lógico si tenemos en cuenta que los alimentos son bienes que tienen una baja elasticidad-renta, esto es, son menos sensibles que otros a las variaciones en los ingresos familiares.

Esta explicación ayuda a entender la tendencia actual, aunque a la hora de explicar la trayectoria histórica de pérdida de participación del sector en la economía hay que contemplar también factores adicionales que pasan por el análisis en perspectiva de los procesos concretos de industrialización y terciarización de la actividad productiva y el hecho de que hoy en día los alimentos listos para el consumo incorporan toda una serie de actividades transformadoras, de diferenciación y comercialización que las clasificaciones formales de la actividad económica no consideran como sector primario. También debe ser tenido en cuenta el escenario que impone la Política Agrícola Común (PAC) desde nuestra adhesión a la actual Unión Europea (UE).

A lo largo de esta última década se ha mejorado y fortalecido el sec-

tor primario, destacando la consolidación de determinadas denominaciones de origen e indicaciones geográficas protegidas –aunque no ajenas a las dificultades de la crisis– y el avance en la diferenciación de producto ligada al territorio. Aunque siguen latentes riesgos para el sector en el futuro, entre los que se encuentran la disminución de la población activa agraria y su elevada edad media o la compatibilización del desarrollo del regadío con las exigencias de las políticas ambientales.

También hay que poner de manifiesto que sigue existiendo escasez de proyectos de inversión que refuercen la vinculación del sector con la industrialización y comercialización autóctonas –especialmente en determinados productos– y que además la crisis económica ha echado por tierra algunos de los preexistentes.

El caso del porcino es muy ilustrativo, siendo como es el principal segmento con diferencia del sector primario aragonés, al suponer por sí solo más de una tercera parte (35,7%) de la producción final agraria regional, según las macromagnitudes que publicó el Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente a finales del mes

«Siguen escaseando los proyectos de inversión que refuerzan la vinculación del sector con la industrialización y comercialización autóctonas»

pasado. Se trata de un sector fuertemente integrado, donde la gran mayoría del valor añadido vinculado con la industrialización y comercialización se aprovecha en otras autonomías. Así que de los 9,9 millones de cabezas que en 2012 se vendieron en Aragón con destino a sacrificio, 7,6 millones se transformaron fuera de nuestras fronteras.

Si estos no son temas muy nuevos, sí que lo es el hecho de que el sector está sufriendo en nuestro país un severo recorte presupuestario en las políticas de sostenimiento y estímulo que a él se dirigen, especialmente en el apartado de desarrollo rural. Además, se juega mucho en la próxima reforma de la PAC, teniendo en cuenta que las subvenciones de explotación se cifraron en 479,6 millones de euros el pasado año y representaron el 31,1% de la renta agraria, unos recursos estratégicos para sostener los ingresos de los agricultores que, además, en proporción tienen una mayor importancia que en el conjunto nacional.

En el Consejo Europeo celebrado los días 7 y 8 de febrero de este año se alcanzó un acuerdo sobre el Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea para el período 2014-2020 que no dejaba tan mal parada como hace unos meses a la Política Agrícola Común, dentro del ajuste global que registra un presupuesto que empobrece seriamente los objetivos comunitarios plasmados en la Estrategia Europa 2020. No obstante, todavía deben finalizar las negociaciones con el Parlamento y posteriormente culminarse con las propuestas de reglamentos.

HOY, JUEVES 4

Santiago Mendive

EL ENGAÑO DE LA FINANCIACIÓN

Y ahora el señor Mas nos quiere hacer creer que financiación y soberanismo son sumandos independientes, de distintas familias. Como si la historia del estatuto catalán no estuviera marcada hace cinco años por la negociación económica, Cataluña vuelve a liderar un escenario ante la perplejidad de comunidades como Aragón, que serán penalizadas por cumplir con el objetivo de déficit. Madrid añadió ayer una porción más de desconcerto al sumarse a la rebelión de la Generalitat y exigir a Montoro un reparto más suculento del IVA y de los impuestos especiales. En un contexto de injusticia flagrante, llama la atención la enorme torpeza del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, intentando pactar por la gatera lo que hubiera sido imposible presentar en público, sobre todo porque vuelve a dejar en manos de Cataluña la iniciativa y, lo que es peor, la amenaza del soberanismo que, por supuesto, nunca abandonará. El Gobierno aragonés y sus instituciones deben elevar la voz ante un agravio mayúsculo. Es verdad que Rudi defendió ayer ante Rajoy la postura unívoca de la Comunidad, pero a expensas de conocer detalles del modelo que planea Montoro, no sirve un apoyo sostenido en las siglas.

CON DNI

Víctor Orcástegui

Rajoy pide unidad

VISTOS desde fuera, el gobierno y el partido que lo sustenta pueden parecer un edificio a punto de derrumbarse. Las vigas, carcomidas por los escándalos interminables; las columnas, trituradas por un desempleo que no cede; los cimientos, minados por la recesión, que no da tregua; y los muros de carga, golpeados por el inacabable chantaje del nacionalismo catalán. Y, sin embargo, poco o nada de ese agobio, de esa presión en apariencia insostenible, se dejó sentir ayer en la reunión de la Junta Directiva Nacional del Partido Popular, el principal órgano colegiado permanente de esa formación. Mariano Rajoy peroró durante una hora, seguramente en una nueva demostración de su bien estructurada retórica, pero con un discurso pensado más para dentro que para fuera, más para los dirigentes del partido que para los ciudadanos. Dicen que en Italia la sociedad tiene el talento de funcionar sin necesidad de con-

tar con un gobierno, como vuelve a ocurrir en estos momentos, aunque en esta ocasión con grave riesgo de zozobra. En España, en cambio, tal vez hemos llegado al virtuosismo de tener un gobierno que funciona al margen de la sociedad, sin apenas comunicarse con ella. Gran error. Y peligroso. Sin embargo, la táctica solipsista de Rajoy, puede acabar dando buen resultado. El presidente llamó ayer a los suyos a mantener la unidad del partido. Las exigencias catalanas sobre la financiación autonómica pueden convertirse en un escollo importante para esa unidad. Pero ahí está la clave. Unidos frente a viento y marea y con una clara mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado, los populares tienen tres años por delante y en tres años el paisaje puede cambiar notablemente. Una mayoría absoluta que, por cierto, no ha perdido, aunque a los adversarios del PP les guste decir lo contrario, ni un ápice de su legitimidad democrática, que radica, no en las encuestas ni en las protestas callejeras, sino en el resultado electoral. Encuestas que, por otra parte, siguen situando al PP como el primer partido. Y protestas que, aunque frecuentes y muchas veces airadas, raramente pueden considerarse masivas.

vorcastegui@heraldo.es